

Vertigo. Revista de cine (Ateneo da Coruña)

Título:
La ley del deseo

Autor/es:
Cerqueiro, Ubaldo

Citar como:
Cerqueiro, U. (1992). La ley del deseo. Vértigo. Revista de cine. (3):54-56.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/42942>

Copyright: Todos los derechos reservados.
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:





LA LEY DEL DESEO

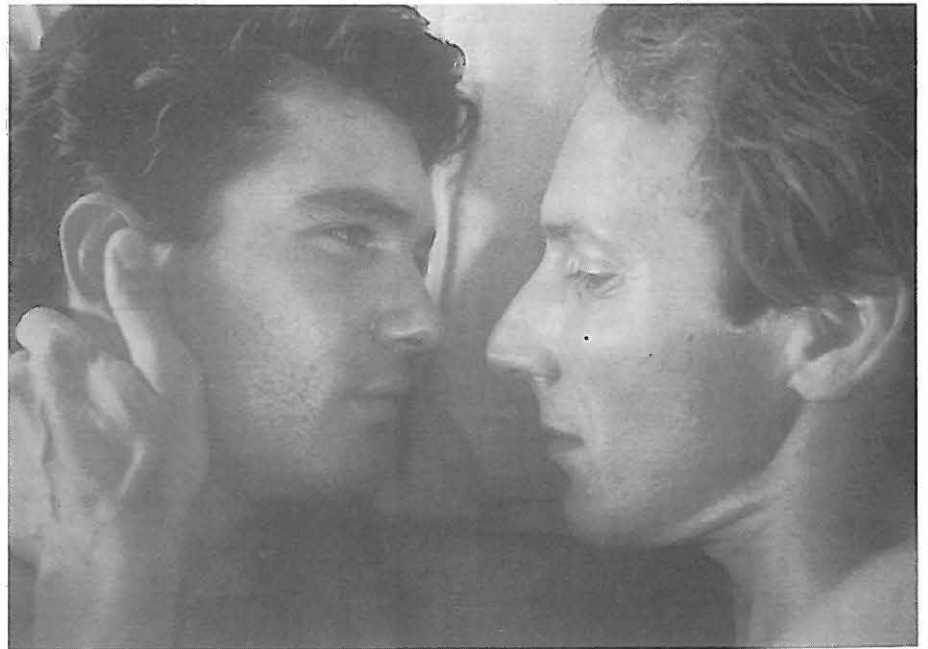


UBALDO CERQUEIRO

El reciente estreno de *TACONES LEJANOS* y el pase televisivo de *ATAME* me permite una aproximación más lúcida y serena a lo que *LA LEY DEL DESEO* significa en la filmografía de Pedro Almodóvar.

Este ex-empleado de Telefónica, de origen manchego ha logrado en muy pocos años, algo que sólo los muy privilegiados logran: vender un producto única y exclusivamente por ir avalado con su firma. Hoy se vende un "Almodóvar", de la misma forma que se vende un "Levis", un "Benetton", o un "Mercedes;





LA LEY DEL DESEO

Director: PEDRO ALMODOVAR
Producción: EL DESEO, S.A., 1986
Productor: Miguel Angel Pérez Campos
Guión: Pedro Almodóvar
Fotografía: Angel Luis Fernández (color)
Música: James Willis
Montaje: José Salcedo
Duración: 106 minutos
Intérpretes: Eusebio Poncela (Pablo Quintero)
 Carmen Maura (Tina Quintero)
 Antonio Banderas (Antonio Benítez)
 Miguel Molina (Juan Bermúdez)
 Manuela Velasco (Ada)
 Bibí Andersen (la madre de Ada)
 Helma Liné (Sra. Benítez)
 Fernando Guillén (policía maduro)
 Fernando Guillén-Cuervo (policía joven)
 Germán Cobos (el cura)

se trata de una marca infiltrada en el mercado, sinónimo de "Calidad", y a la que no se le ponen pegajos; ya no importa tanto el producto en sí, como la firma que lo avala.

Por todo ello, opino que la evolución cinematográfica de Almodóvar en sus últimos films es mucho más digna de estudio dentro de los ámbitos del marketing, de las técnicas de venta y conquistas de mercado, (muy respetables en sí mismas), que de los estudios cinematográficos.

Almodóvar ha demostrado su increíble capacidad de aprendizaje, asumiendo y haciendo suyas, en muy breve plazo de tiempo, las más sofisticadas técnicas de venta de los mejores promotores americanos, que, evidentemente, le han otorgado unos inmejorables beneficios. Su campaña de producción y presentación de TACONES LEJANOS, podría servir para un excelente estudio sobre lo ya dicho, técnicas de venta. Ha logrado así, imitando el modelo americano, superarlo y al mismo tiempo conquistarlo, lo que no es poco mérito.

¿Pero a costa de que ha logrado Almodóvar este innegable éxito económico? Como decía al principio, la reciente visión de sus dos últimos films, me permiten ver con nitidez, como poco a poco Almodóvar ha ido suavizando progresiva y aceleradamente todo aquello que en un principio permitió que nos hiciésemos amplias esperanzas sobre su persona, cosas como la sinceridad, el riesgo, al audacia, la capacidad de observación de la realidad circundante, (su cine anterior es uno de los mejores viveros de información sobre la España de los 80, sus personajes y el entorno en que se mueven es de una autenticidad difícil de encontrar), la capacidad de ahondar en sentimientos muy íntimos, en afrontar con valentía muchos de

los "tabús" de nuestra sociedad, le convirtieron así en un revulsivo bastante vitriólico de muchos de nuestros prejuicios sociales y sexuales más arraigados.

Desde las divertidas y cachondas PEPI, LUCI, BOM... hasta LA LEY DEL DESEO, pasando por hitos tan significativos como ¿QUE HE HECHO YO PARA MERECEER ESTO?, (el mejor alegato feminista del cine español, sin lugar a dudas), o MATADOR, Almodóvar, al mismo tiempo que iba ganando en "sabiduría cinematográfica", (entre las torperzas de todo tipo, de PEPI... a las sutilezas narrativas de MATADOR existe un evidente abismo, muestra de la gran capacidad de aprendizaje, indiscutible, que posee Almodóvar), iba depurando su discurso, iba conquistando su madurez, obviando sus patalietas de "enfant terrible" jugando a asustar a viejecitas ñoñas, para ir conquistando un discurso más personal, más auténtico, más próximo y más arriesgado, sobre el ser humano, su entorno, sus limitaciones, sus necesidades de comunicación y de entrega, sus deseos y represiones.

Y todo este proceso de depuración, de concreción, iba a encontrar su más arriesgada y mejor expresión en el film que aquí nos ocupa, LA LEY DEL DESEO, en el que aún no faltando las habituales "dispersiones" tan habituales en su cine, con una serie de personajes y situaciones en cierto modo ajenas a la acción principal del film y que en muchos casos no hacen sino peligrar el desarrollo dramático del mismo, es, su film más conciso, riguroso y cerrado y sin lugar a dudas el más coherente en sus planteamientos y soluciones.

En LA LEY DEL DESEO, Almodóvar se enfrenta con personajes y situaciones muy próximas a él, existiendo un auténtico



compromiso moral hacia ellos y por una vez se deja arrastrar por la lógica de sus personajes, desmelenándose y construyendo un film auténticamente pasional, que nos remite a los mejores y más sentidos melodramas, de tal forma que es el propio relato quien poco a poco va tomando las riendas del film, va adquiriendo vida propia independizándose del autor, superándolo y dominándolo; la historia va desprendiéndose de toda su innecesaria hojarasca y concretándose en el itinerario vital del trío protagonista, alcanzando cotas de verdad muy pocas veces conseguidas en nuestro cine.

LA LEY DEL DESEO es un film pasional, febril, un melodrama desmelenado, de un romanticismo enfermizo y exasperado, en el que se apuesta sin paliativos por conceptos tan supuestamente lejanos como el "amour fou" (el último fim que recuerdo que alcanzase cotas tan extremas en este sentido es LA FEMME D'A COTE de Truffaut); es la primera y única vez que Almodóvar se atrevió a lanzarse sin red, para bucear en el interior de los personajes de su obra, asumiendo íntegramente las consecuencias de este hecho. Así es como estos logran una autenticidad muy difícil de encontrar en todo su cine anterior, y no digamos en el posterior, dejan de ser prototipos, para convertirse en seres de carne y hueso que acaban por tomar las riendas del relato y convertirlas en algo propio y casi diría ajeno a su autor. Personajes atormentados, marginales, excesivos, en los que evidentemente Almodóvar dejó demasiado de sí mismo.

Almodóvar logra así en LA LEY DEL DESEO su mejor aproximación al género que más confiesa amar, el melodrama, y lo

logra otorgándole unas pautas propias, una dimensión muy personal, que no ha sabido, ni por aproximación, continuar; sus TACONES LEJANOS, a pesar de sus intenciones confesadas, es un muestra irrefutable de ello.

No quiero acabar este comentario, sin mencionar la aportación, que me parece fundamental, del trío protagonista. La dirección de actores, indiscutiblemente, es uno de los puntos fuertes de Almodóvar, y LA LEY DEL DESEO me parece un excelente e inmejorable ejemplo de la perfecta comunicación existente entre actores y director para la perfecta comprensión de los personajes. Es difícil imaginar otros actores en los personajes del film, contemplando a Carmen Maura y a Antonio Banderas, en el límite de sus posibilidades, con unas interpretaciones absolutamente electrizantes a uno llegan a ponerse los pelos de punta.

Parece pues a la vista de lo que siguió a LA LEY DEL DESEO, como si Almodóvar se encontrase demasiado vulnerable para poder seguir profundizando en el camino que aquí se le abría y optase por replegarse, escondiéndose tras productos tan descafeinados e irrelevantes como los que le sucedieron, si bien es cierto, que en tanto, LA LEY DEL DESEO fue un film de relativo éxito, tanto de crítica como de público, sus sucesivos films lo convertirían en el director más popular de nuestro cine... y el más rentable, por lo que, a lo mejor, él tuvo razón a la hora de modificar su carrera...

UBALDO CERQUEIRO